

Los específicamente grafomotores son los frecuentes cambios de actitud en el transcurso de la actividad gráfica y desórdenes en la organización de gesto y espacio.

2. Desórdenes de la Organización del Gesto y el Espacio. Pueden presentarse como trastornos del conocimiento y representación del cuerpo o como trastornos de la representación del espacio.

Desórdenes de la organización del gesto: los signos generales corresponden a cierto desconocimiento de las diferentes partes del cuerpo, así como dificultad para realizar ciertos movimientos siguiendo órdenes o reproducir posiciones. Y los específicamente grafomotores se caracterizan por presentar cierta dificultad para tomar el lápiz, mantener determinada posición de la mano o aprender nuevos movimientos.

Desórdenes de la organización espacial: Los trastornos de la representación del espacio persisten a pesar de una estimulación escolar regular y un nivel intelectual sin desviaciones con respecto a la norma.

Los signos específicamente grafomotores se refieren a la formación deficiente de las letras, vacilaciones para ligarlas, trastornos en la representación del espacio y escritura en “espejo”.

3. Dificultades relacionadas con la zurdería. Una de las principales limitaciones de los niños zurdos se encuentra en la tendencia a esconder lo que escriben a medida que la mano se desplaza a lo largo de la línea; impidiéndoles el control y lectura de aquello que han escrito. A ello, se le unen dificultades de tipo postural al tomar como hábitos de escritura posiciones tanto de las extremidades superiores (hombros, muñeca) como del tronco y cuello inadecuados y totalmente perjudiciales.

Todo primer aprendizaje conlleva una etapa larga y fatigosa que tiende a olvidarse una vez que se domina; una vez que los patrones informativos han sido crecientemente almacenados en la memoria a largo plazo y se ha estabilizado el comportamiento grafomotor llegando a su automatización.

Esta es la fase intermedia en el proceso de aprendizaje de la escritura; etapa en la que se evidencia su relación con las demás expresiones psicolingüísticas que la retroalimentan y cuya integración tiene una base neurológica: escuchar, pensar, leer, hablar...

Pues las palabras que el niño empleará al redactar deben ser codificadas en secuencias de fonemas, que a la vez serán traducidos en sus equivalentes grafemas que serán codificados en las letras correspondientes.

Las letras son traducciones a patrones kinestésicopráxicos de escritura que activan las áreas motoras que inducen al movimiento de manos y dedos al escribir.

Las estrategias de desarrollo correspondientes a esta fase intermedia se dividen en:

Escritura creativa: referida a la ortografía y aprendizaje de estructuras gramaticales.

Destrezas funcionales: referidas a la copia, dictado, reproducción, paráfrasis y escritura precisa.

Bibliografía

- Jiménez Martínez Paco (1999): “De educación especial a educación en la diversidad” Ediciones Aljibe.
- León Fernández Luz, Burgos Daniel (2000): “Director8.x/Linco. Práctico: Guía de aprendizaje” McGraw-Hill, Osborne.
- Pérez, M.C. (2008): “Reeducación de las disgrafías” Ediciones Pirámide.
- S. Farnham-Diggory (1983): “Dificultades de aprendizaje” Ediciones Morata.